

Vanina De WAR

Nació en París en 1915 y en el contexto de una familia de diplomáticos (Bustos Morón) y en 1939 abrió su primera casa de modas en París. Entre sus dictámenes de moda y modos impuso el uso del tricot, las prendas de gamuza acicaladas con bordados de piedras y los vestidos de gasa con bieses de cuero. Desde su vestimenta cotidiana, Vanina de War contrastó la austeridad de las sandalias franciscanas con el uso de collares a modo de cinturón y de brazaletes con esmeraldas en su antebrazo derecho. En Buenos Aires su casa de modas funcionó en un petit hotel de Arenales 1307.

"Las vendedoras eran jóvenes francesas con aspecto de modelos y cada gesto de moda transcurría entre el taller de corte, la sombrerería propia, el atelier de Vanina, las salas de administración donde se precisaban los costos de cada vestido en las fichas técnicas, muchas de las cuales se realizaban con telas importadas por la firma de su marido, Patrick Agsteribbe. Los desfiles se presentaban en las escalinatas ornamentadas con azaleas. Además de innovar en el uso del tricot, dictaminó el uso de prendas de gamuza". El relato corresponde a Celia Chaiquín, quien ofició de contadora en la casa de modas De War.

Los inicios en la escena de la moda de Vanina recuerdan a los de la surrealista Elsa Schiaparelli y sus tejidos hogareños. En 1937 decidió vender los suéteres que ella diseñaba y que confeccionaba una empleada doméstica de la casa de sus padres.

"Tuve mucho éxito y entonces empecé a tomar tejedoras y a hacer vestidos tejidos con hilos dorados. Mis amistades me impulsaron a tener en París un taller con treinta y dos empleadas, aunque al comenzar la guerra las cosas se empezaron a complicar por la falta de materias primas. Al terminar la guerra

estaba muy cansada, en diciembre de 1945 con mi padre decidimos tomar el primer barco que salía para la Argentina. Viajé con un baúl lleno de ropa de mi colección hecha en París y me instalé en el Plaza Hotel. Una de mis clientas en París, era Nona, una de las hermanas de la casa Henriette. También me visitaron otras casas de moda, entre ellas, Santina y Madame Auguste y tuve tanto éxito que decidí repetir los viajes. En 1947 hice mi primer desfile en el Plaza y armé un taller en Arenales 1307 pero continuaba con la casa de París. Cuando me casé en 1950 con un francés que vivía en Buenos Aires decidí quedarme. Si tengo que hablar de la influencia en la moda argentina diría que nunca me gustaron los géneros suntuosos, siempre trabajé con las lanitas, el algodón. Cuando llegué no se acostumbraba hacer vestidos de esos géneros”. Saulquin S. La moda en la argentina p:148-149

La actriz Amelia Bence, vistió los diseños de De WAR en el cine y en la película “Los ojos más lindos del mundo” (Luis Saslavsky, 1943). Tal como contó la actriz sobre la preponderancia de la estética y el imperativo del director para que De WAR realizara el vestuario. En el film Bence desfiló sombreros provistos de flores, barrocos cuellos y largas faldas en vichy, vestidos negros de noche y glamorosas batas de entrecasa. Había un lujo que ya no existe en la ropa, en la escenografía. Se tenía muy en cuenta la iluminación, incluso en las fotos periodísticas. Era la época en que nuestro cine pasaba las fronteras, llegaba a toda América y más allá. Yo, por ejemplo, fui vestida por Vanina de War: en la película Atilio Mentasti, el productor de Argentina Sono Film me había destinado una ropa que confeccionaban en el estudio. Pero cuando me pruebo uno de esos trajes, Luis Saslavsky, que era un exquisito, dictaminó: “No sirve”. Mentasti le respondió que otro vestuario iba a salir muy caro, y Luis le aseguró: “Si no tengo una ropa de Vanina de War, como yo creo que esta historia necesita, la película no se hace”. Mentasti aceptó finalmente, y cuando “Los ojos más lindos del mundo” estuvo terminada, debió reconocer que el director había tenido razón. Mi vestuario en esa película es brutal (Soto, M 2002, Amelia Bence, Las 12)

Una postal de moda del protocolo en casa de modas De WAR se desprendió de Bajo un mismo rostro (1962), el film de Daniel Tinayre para cuyo guión la escritora Silvina Bullrich se inspiró en Les filles de joie de Guy des Cars. El film protagonizado por Mirtha Legrand y Mecha Ortiz, aludió a la historia de dos hermanas gemelas y con oficios antagónicos. Una fue una monja y la otra una mannequin, de ahí que el guión legitimó el ingreso de la cámara a la maison De WAR para documentar los habituales desfiles de moda realizados para la clientas. Los trajes apodados con nombres exóticos se modelaron con locuciones y sus denominaciones se pronunciaban en un español afrancesado. Con el título “Vanina De WAR descubre los mejores barmen” una producción de la revista Claudia circa 1960 vinculó a la moda y los cócteles fusionando recetas de los principales bartenders de la época (entre ellos Pichín, Manolete y Chicote) y los trajes para fiestas de la casa De WAR. Los modelaron Nacha y Moira (así destacó la ficha técnica del artículo) A modo de botón de muestra del maridaje, un vestido de organza chartreuse con bordado Richelieu rebrodé se fotografió en la figura de una de las modelos junto a la barra del Claridge Hotel y como complemento del cocktail “Duende Chicote”. Su fórmula requirió de Champaña, Hesperidina, Aperital, anís y una rodaja de naranja.